

Mercados de Madrid.

De los partes remitidos por la administración principal de Mataderos públicos, Intervención del mercado de granos y visita general de policía urbana, resultan ser los precios de los artículos de consumo en el día de ayer los siguientes:

Vaca, de 1'00 a 2'00 pesetas el kilogramo.
Carnero, de 1'60 a 2'00 pts.
Tenera, de 1'30 a 3'00 pts. kil.
Cordero, de 0'00 a 0'00 pts. kil.
Oveja, de 1'20 a 1'30 pts. kil.
Despojos de cerdo, de 1'00 a 1'20 pts. kil.

Tocino añejo, de 2'10 a 2'20 pts. kil.
Idem fresco, 2'00 a 0'00 el kil.
Idem en canal, de 1'76 a 1'83 kil.
Lomo, de 2'75 a 3'00 pts. kil.
Jamón, de 3'00 a 4'00 pts. el kil.
Pan, de 0'40 a 0'50 pts. el kil.

Garbanzos, de 0'70 a 1'60 pts. kil.
Judías, de 0'66 a 0'80 pts. kil.
Arroz, de 0'70 a 0'88 pts. kil.
Jabón, de 1 a 1'30 pts. kil.
Patatas, de 0'14 a 0'24 pts. kil.
Trigo (precio medio), a 0'00 pts. hec.

LA AMENIDAD

BOLETIN SEMANAL DE ILUSTRACION Y RECREO

PUBLICADO BAJO LA DIRECCION DE D. JAIME GASPAS Y ALBA

NOVELAS QUE CONTIENE EL PRIMER NUMERO

KERABAN EL TESTARUDO

POR JULIO VERNE

LA REINA DE LOS LAGOS

POR MAYNE REID

Un año, 14 pesetas.—Número suelto, 30 céntimos en toda España.

El importe puede remitirse en libranza ó letra de fácil cobro.

SIN FAMILIA

POR HÉCTOR MALOT

INGLESES Y ESPAÑOLES EN EL POLO SUR

POR D. JOSÉ MORENO FUENTES

Un año, 14 pesetas.—Número suelto, 30 céntimos en toda España.

El importe puede remitirse en libranza ó letra de fácil cobro.

FRENTE A CALATRAVAS RUIZ DE VELASCO ALCALÁ, 40

ALFOMBRAS, MUEBLES DE FANTASIA Y OBJETOS DEL JAPON

GRANDES ALMACENES DE SANTA CRUZ

SEDERIAS	LANERIAS	CONFECCIONES
Rachemires.	Paños damas.	Pardesús modelos.
Failles.	Cachemires.	Abrigos con pieles.
Brochados.	Lanas paves.	Visitas seda.
Surahs.	Foule novedad.	Manteletas.
Terciopelos.	Otomanas.	Pelerinas piel.
Epinglines.	Sicilianas.	Faldas guatés.
Peluches.	Satenes muebles.	Chaquetas Husar.
Encajes.	Yutes y tapiceria.	Cortinajes.
Imitaciones.	Chales y mantas.	Adornos.

1, PLAZA DE SANTA CRUZ Y BOLSA, 16

GRANDES VIVEROS DE ARBOLES DE SOMBRA Y ADORNO

Plátanos orientales muy bien formados, de cuatro años y cuatro metros de altura, a 4 rs. uno.

Idem de tres años y tres metros, a 3 rs.

Lombardos de gran desarrollo, como puede observarse en ejemplares que hay inmediatos al vivero: plantones de tres años y tres metros, a 3 rs.

Fresnos de id. id., a 3 rs.

Idem menores, a 2 1/2 rs.

Piramidales de tres metros, a 1 1/2 rs.

Arboles de mayor tamaño para formar inmediatamente alameda, a precios convencionales.

También hay plantas de magnolias grandifloras.

Dirijase los pedidos al administrador de la fábrica de harinas de Las Caldas, de Benaya.

Embalaje de cuenta del comprador, puestos sobre wagones en Las Caldas.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE **EL CORREO**

Se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

SAN GREGORIO, 8.

PEDRO PINILLOS É HIJO

Gran almacén de camas inglesas de todas clases, colchones de muelle, pluma, miraguano y otros artículos.

DEPOSITO DE CAMAS DE MADERA DEL EXTRANJERO

Alcalá, 17, junto al café de Fornes

SOBRINO DE ORMAECHE

Comestibles finos; vinos y licores de las mejores marcas. Oportuno para regalo.—9, Preciados y Príncipe, 10.

JARDIN DE CAPUCHINOS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE HORTICULTURA VALENCIANA

Completa y variada colección de frutales (200 variedades). Preciosas plantas de estufa é invernadero, propias para adornar salones.

Arboles de sombra, arbustos de adorno y plantas de interior.

Renombradas colecciones de claveles y rosales (300 variedades).

Eucalyptus glóbulos para grandes plantaciones.

Plantaciones de parques, paseos y jardines.

Precios sin competencia. Embalajes gratis.

Acaban de publicarse tres catálogos para 1884 de las diversas especialidades del establecimiento, y se remiten gratis a quien los pida.

LOCAL

Se desea uno que sea muy espacioso en sitio céntrico. Darán razón en la administración de este periódico.

VENTA

Casa calle de Embajadores, 3.382 pies. Renta, 28.000. Detalle Juanelo, 16, pral. derecha.

EL CENTRO de domésticos

Ecolocaciones.—Milaneses, 7.

Representantes

Los necesita en todos los puntos de España la conocida casa de L. P. y C., Irún (Guipúzcoa), para la colocación de sus artículos especiales. Los que deseen serlo, pueden escribir con referencias a esta casa de Irún.

Sanchez, Marcos y C.

Soldado, 5

Vinos superiores de Jerez y Málaga. Manzanilla extra de Sanlúcar.

Se reciben esquelas de funeral para este periódico hasta las seis de la tarde, en la Administración, calle de San Gregorio, núm. 8.

Se vende papel por arroba en la administración de este periódico.

7 Dbre.) FOLLETTIN DE «EL CORREO.» (f. 57)

DOMBEY É HIJO

lumen de lo que era natural; y cuando M. Toots lo tomó en sus brazos para conducirlo arriba, Pablo notó con sorpresa que la puerta no estaba en su sitio y se le figuró que M. Toots se dirigía hacia la chimenea.

Había mucha amabilidad por parte de M. Toots en llevarlo con tanto cariño a las habitaciones superiores de la casa, y Pablo no dejó de decirselo. Pero M. Toots contestó que de buena gana haría en su obsequio mucho más, si le fuese posible, y probó que en efecto podía, ayudando a Pablo con la mayor solicitud a desnudarse y acostarse, después de lo cual se sentó junto al lecho y se echó a reír con todas sus fuerzas.

Entre tanto, M. Feeder, bachiller en letras, apoyado en la cama, a los pies de Pablito, se pasaba las huesosas manos por sus cabellos cortados al rape, para hacer de modo que se sostuviesen tiesos sobre la cabeza; después aparentó que discutía con Pablo sobre las reglas, de puro satisfecho que estaba por verlo tan mejorado; pero había en estas demostraciones de ternura algo tan extraño que Pablo no sabiendo si debía reírse ó llorar, se echó a llorar y a reír a un mismo tiempo.

Cómo pudo ser que M. Toots desapareciese, y que M. Feeder se encontrase convertido en madame Pipchin, es cosa que Pablo no trató nunca de saber, ni tuvo curiosidad en profundizar; pero cuando vió a Mme. Pipchin sentada a los pies de la cama en lugar de M. Feeder, le gritó:

—Sobre todo, Mme. Pipchin, no se lo contéis a Florencia.

—¿Qué es lo que no he de contar a Florencia, Pablito mio?—dijo Mme. Pipchin aproximándose a él y sentándose en una silla.

—Lo que yo he...—dijo Pablo.

—No, no—respondió Mme. Pipchin.

—¿A que no sabeis lo que tengo ganas de hacer cuando sea mayor, Mme. Pipchin?—preguntó Pablo volviéndose sobre la almohada para dirigir hácia ella su carita, y apoyando la barba sobre las manos cruzadas con aire pensativo.

Mme. Pipchin no pudo adivinarlo.

—Pues tengo ganas—dijo Pablo—de colocar todo mi dinero en una sola casa de banca sin tratar de ganar más, y luego irme al campo con mi querida Florencia. Tendré un hermoso jardín, praderas y bosques, y allí pasaré con ella toda la vida.

—¿De veras!—dijo Mme. Pipchin.

—Sí, es lo que tengo deseos de hacer—dijo Pablo—cuando... y se detuvo para reflexionar un momento.

Mme. Pipchin fijó en aquella carita pensativa la mirada investigadora de sus ojos perdidos.

—¿Si llevo a ser grande?—prosiguió Pablo.

Enseguida se puso a hablar a Mme. Pipchin de la velada, le dijo que habían invitado a Florencia, que podía abrigarse la seguridad de que causaría admiración a todos los alumnos, que todos eran muy buenos para él, y lo querían mucho, y que él los quería mucho también. Habló después a Mme. Pipchin de sus análisis, y le dijo que en efecto debía ser enteco como decían, pero que le rogaba le explicase la razón de esto y lo que significaba. Mme. Pipchin, para salir del apuro, le aseguró que no era enteco del todo, pero Pablo no se dio por satisfecho con esta respuesta, y para obtener otra más sincera, fijó en Mme. Pipchin una mirada tan penetrante que, para evitarla, la anciana señora se vió obligada a levantarse y dirigirse a la ventana.

Un grave farmacéutico que prestaba sus servicios en el establecimiento, cuando alguno de los alumnos caía enfermo, se encontraba en el aposento y cerca del lecho con Mme. Blimber. ¿Cómo habían venido, y desde cuándo estaban allí? Pablo no se lo explicaba, pero al verlos se incorporó, y respondió de corrido a las preguntas del boticario, y aun le rogó por lo bajo que no dijese nada a Florencia porque tenía gran interés en que ella se quedase a la velada; y después de charlar con él

largo rato, se separaron quedando muy amigos. Cuando hubo cerrado los ojos y volvió a caer sobre la almohada, oyó decir (quizá lo soñara) al boticario, fuera ya de la habitación y lejos de él, que le faltaba fuerza vital. (Qué será eso se preguntó Pablo) y que su complexión era muy débil.

—Pero toda vez que el chico—añadió el boticario—está entusiasmado con la idea de unirse a sus compañeros en la velada del 17, menester será cumplirle ese gusto, si no se pone peor. Me alegro de saber por Mme. Pipchin que iban a enviarle a su familia el 18. Por mi parte, escribiré a M. Dombey antes de ese día, cuando conozca mejor la enfermedad. Hasta ahora, no hay motivo para... ¿Para qué? (Pablo no oyó la palabra). El niño—continuó el boticario—es muy inteligente, pero bastante enteco.

—¿Qué será eso de enteco—se preguntaba con el corazón palpitante Pablo, aquel tipo extraño de rasgos tan marcados, inteligente para todo el mundo y solo oscuro para sí mismo? No pudo explicárselo, ni estaba en disposición de fatigarse la cabeza en averiguarlo.

Mme. Pipchin volvió a encontrarse a su lado, suponiendo que se hubiese alejado realmente, pues, aunque le pareció verla salir con el doctor, bien podía esto ser un sueño. De repente vé que Mme. Pipchin tiene en las manos una botella y un vaso, cuyo contenido le presenta; despues Mme. Blimber le llevó una buena gelatina, y se encontró tan bien, que Mme. Pipchin, cediendo a sus reiteradas súplicas, se retiró a su casa y Briggs y Tozer se acostaron. El pobre Briggs, gemía lastimosamente acordándose de su análisis, que lo había descompuesto, como pudiera hacerlo una operación química, pero no por eso se mostró menos obsequioso con Pablo.

Otro tanto hicieron Tozer y todos los demás; pues antes de ir a acostarse, entraron todos en su cuarto diciéndole: ¿Cómo os encontráis, Dombey? ó bien: es preciso animarse, amigo Dombey, y otras frases de afecto.

Al día siguiente, por la mañana, antes de tocar el tam-tam, el criado miope subió a prevenir a Pa-

blo que podía permanecer acostado, lo que Pablo hizo de muy buena gana. Mme. Pipchin volvió momentos antes que el boticario, y poco después le trajo el desayuno aquella buena mujer, a quien el primer día de su llegada (cuán lejano se le figuraba ya aquel día!) había visto limpiando la estufa. Hubo otra nueva consulta, muy lejos de ella, no ser que lo soñase también; y luego el boticario entrando con el doctor y Mme. Blimber, dijo:

—Sí, doctor Blimber, creo que es menester desahogar este joven cierre los libros desde ahora; después de todo, las vacaciones están próximas.

—Sin duda—dijo el doctor Blimber.—Amiguita, os ruego que prevengais a Cornelia.

—Ciertamente—contestó Mme. Blimber.

El boticario se inclinó para examinar de cerca los ojos de Pablo; después le tocó la lengua, le tomó el pulso y lo auscultó con tanto cuidado é interés, que Pablo le dijo:

—¿Os doy las gracias, caballero?

—Nuestro amiguito—observó el doctor Blimber—no se ha quejado nunca.

—¿Oh! no—respondió el boticario—no debí quejarse.

—Lo encontras mucho mejor, ¿no es verdad?—dijo el doctor Blimber.

—Sí, por cierto, está muy mejorado, señor; asíntió el boticario.

Entretanto, Pablo, siguiendo sus singulares adicciones, se había echado a discurrir en qué consistía que el boticario estuviese tan distraído al contestar a las dos preguntas del doctor Blimber, cuando el Esculapio, fijándose en su mirada de Florida, y notando su gesto pensativo, salió de su abstracción para sonreírle alegremente. Pablo se sonrió también y elvídó sus preocupaciones.

Durante aquel día, permaneció en el lecho con un estado de modorra, ora entregado a sus cavilaciones, ó ya mirando a M. Toots; pero al día siguiente, se levantó y se dirigió abajo. Pero como le pasaba al reló grande? Un operario, subido a una escala doble, había quitado la esfera, y estaba colocando una pieza en el rodaje de la máquina, a la luz de una vela! Esto era para Pablo un aconte-